

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 23 de Marzo de 1879.

Núm. 12.

SUMARIO.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA ANTIGUEDAD, por E. Menechet.—LAS BELLAS ARTES PREHISTÓRICAS. por D. A. Avelino Thómas.—Poesía, Á LA MEMORIA DE MI PADRE. por Doña Mercedes de Velilla.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda tradicional, por D. F. Arróniz y Thómas.—Mosáico por Asdrúbal.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA ANTIGUEDAD.

I

No sin trabajo y con bastante pena, podríamos desprendernos de una especie de veneracion, para todo lo que lleva un carácter antiguo.

Y es que al remontarse atrevida nuestra imaginacion á investigar los remotos orígenes de aquellas obras que han servido de base y modelo para el desarrollo de nuestra civilizacion y para el cultivo de nuestra inteligencia, no podemos ménos de sentirnos atraídos de cierto respeto, ante los esfuerzos de nuestros antepasados.

Vamos á ofrecer á la consideracion de los lectores del *Fénix*, en un corto número de artículos, algunos ligeros estudios sobre la historia de los manuscritos debidos al genio de profundos pensadores, que florecieron hace muchos siglos y que han sido la primera piedra del edificio literario levantado por la humanidad á costa de tantos afanes, de tantos trabajos y de tantos años.

El tiempo transcurrido les ha rodeado de una creciente fama, porque el interés que nos atrae á los monumentos de la antigüedad no depende solamente de su belleza particular, sino de su importancia histórica. La consagracion de los siglos les

corona de una aureola de gloria que brilla ante nuestra imaginacion.

¿Se quiere la prueba? ¿Qué es hoy un campo romano? Un vasto cercado de variada forma donde crecen al azar el espino y la ortiga. En otros tiempos era el sitio donde una soldadesca indisciplinada descansaba de sus latrocinios. Y, sin embargo, este simple vestigio encierra hoy más poesia que los campos más célebres de los vencedores de Bailen.

Hay entre las monedas algo más prosáico que un cuarto?

¿Qué sentimientos, qué recuerdos pueden con él relacionarse? Pero hacedle antiguo y suponed en él impresas las innobles facciones y los execrados nombres de un Tiberio ó de un Caligula, apénas legibles bajo la capa de verde gris que les cubre, y vedle entónces más precioso que la más fina moneda de oro, si esta tiene la desgracia de ser moderna.

¿Qué eran en otros tiempos las pirámides de Egipto?

Enormes amasijos de piedra y ladrillos, levantados por unos esclavos para encerrar allí los cuerpos de sus tiranos; testimonios siempre del orgullo y de la bajeza de los hombres.

¿Qué son hoy?

Las pirámides no pertenecen ya á los Sesostris, ni á los Faraones ni á los Ptolomeos; pertenecen al mundo, á la humanidad; no son solamente la tumba de los reyes, son el sepulcro de los siglos. ¿Qué importa la anchura de su base, la altura de su elevacion? ¿Qué importan tampoco los mágicos geroglíficos que las decoran con sus caracteres misteriosos? ¿Cómo no estar profundamente conmovidos al verlas, á pesar del tiempo y de los hombres, alzarse siempre sobre esta misma tierra que ha devorado tantas generaciones, elevando sus vértices hácia el mismo cielo que escuchaba los gritos de los esclavos encargados de construir las; inmóviles siempre en medio de los trastornos de los imperios y desafiando siempre las aguas de los diluvios, los vientos del desierto y los rayos del cielo?

